

## MONICIÓN DE ENTRADA

En el día del Señor, nos reunimos como comunidad de fe, en torno a Jesús que, se hace palabra, presencia y alimento para todos nosotros.

Hoy la Palabra de Dios nos ayuda a no bajar la guardia. El Señor, nos ofrece entrar en El Reino de Dios que llega con Cristo Jesús. Es una oferta universal para toda la humanidad. Estar dentro o fuera va a depender de nuestro esfuerzo, de cómo responda cada uno a la salvación que Dios nos ofrece.

## SALMO:



Id al mun-do en-te-ro y pro-cla-mad el E-van-ge-lío.

## ORACIÓN DE LOS FIELES:

*(Animador/a): Presentemos a Dios Padre las necesidades de la Iglesia y del mundo.*

♥ Por la Iglesia, para que seamos testimonio fiel del Evangelio en el mundo.  
**ROGUEMOS AL SEÑOR**

♥ Por quienes tienen la tarea de gobernar a los pueblos, para que no se aprovechen de nadie y sirvan al bien de todos sus conciudadanos. **ROGUEMOS AI SEÑOR**

♥ Por quienes no pueden disfrutar de un tiempo de descanso, por quienes carecen de trabajo, para que su situación de indignidad sea remediada con la ayuda de Dios y nuestra solidaridad. **ROGUEMOS AI SEÑOR**

♥ Por nuestra Unidad Pastoral y por todos los que en ella dedicamos tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

♥ Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a vivir cada día la sencillez y el servicio, como seguidores de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

*(Animador/a): Acoge Señor y Padre nuestro las peticiones de tus hijos y ayúdanos a ejercitar lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.*

## SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (116), en coherencia con lo que se dice en la primera lectura y en el final del evangelio, nos llama a anunciar que la salvación de Dios llega a todas las naciones: “¡Id al mundo entero y proclamad el Evangelio!”

## “ORACIÓN-PLEGARIA”

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,

que, a mi puerta cubierto de rocío,

pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,

pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío

secó las llagas de tus plantas puras ¡

¡Cuántas veces el ángel me decía:

“Alma, asómate ahora a la ventana,

verás con cuánto amor llamar porfía” ¡

¡Y cuántas, hermosura soberana,

“Mañana le abriremos”, respondía,

para lo mismo responder mañana!

Lope de Vega